

PROGRAMAS DE COPARENTALIDAD Y SU IMPLIMENTACIÓN EN MIRAS DEL INTERÉS SUPERIOR DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Por Daniela Anahí Schlegel

Colegio de Abogados de Moreno – Gral. Rodríguez

I.- Abstract – II.- Introducción – III.- El Interés Superior del Niño, Niña y Adolescente por sobre los “derechos de los padres” – IV.- Coparentalidad, ¿un instituto abstracto? – El rol clave del abogado en la protección de los N.N.yA. – V.- Un faro de esperanza: PROGRAMAS DE COPERENTALIDAD – VI. - Conclusión – VII.- Propuesta

I.- ABSTRACT

El presente trabajo aborda las ventajas que traen aparejadas las partes que integran los procesos de familia (poder judicial, abogados, exparejas, niños, niñas y adolescentes) la implementación de los programas de coparentalidad y su importancia en miras del interés superior de los niños, niñas y adolescentes.

II.- INTRODUCCIÓN

La familia siempre es entendida como el pilar fundamental del desarrollo humano en todas las etapas de la vida. Contar con un ambiente sano y seguro es fundamental para que en el futuro nos encontremos con individuos completamente adaptados al comportamiento social, capaces de sentir empatía hacia sus semejantes, que respeten las normas del Estado y se hayan desarrollado con un entorno afectivo pleno y seguro. Esta es la importancia fundamental del entorno familiar, el primer espacio de socialización de los niños, niñas y adolescentes. Es harto conocido que el contexto familiar marca el crecimiento social, cognitivo y emocional de las infancias y adolescencias.

Lamentablemente, y en más ocasiones de las que deseamos, luego de la separación los enojos o posturas inmaduras llevan a los integrantes del vínculo disuelto a mantener una lucha donde no ven más allá del revanchismo y los celos de una relación que no funcionó. Las exparejas con frecuencia están más preocupadas por impedir que sus hijos se relacionen con el otro progenitor, criticando constantemente o desacreditándose mutuamente en sus roles, etc. Tales

situaciones que poco a poco quiebran las psiquis de los niños que están en medio de la guerra sin cuartel.

Nosotros, como letrados y defensores de la ley, tenemos la obligación poner en conocimiento de los padres y madres que el INTERÉS SUPERIOR DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES está sobre sus intereses particulares y NUNCA debemos perder el faro de lograr acuerdos que impliquen “LO MEJOR” para los menores involucrados.

Ahora bien, existe una herramienta que poco a poco va ganando mayor adherencia en el marco de los Juzgados de Familia y ayuda a los padres a encarar el nuevo rol que comparten a partir de la separación, estoy hablando de los “PROGRAMAS DE COPARENTALIDAD”. El cual puede ser llevado adelante cuando no hubo ni hay violencia de intrafamiliar o de género.

Estos programas de coparentalidad tienen el fin de “enseñarles” a los padres la importancia de una relación armónica, sana y comunicativa para el normal y óptimo desarrollo de sus hijos.

En el presente trabajo busco exponer los beneficios prácticos jurídicos de la implementación de los PROGRAMAS DE COPARENTALIDAD, con los efectos de disminuir la judicialización de situaciones que pueden ser resueltas por los progenitores sin la necesidad de exponer situaciones de índole familiar ni tampoco sobrecargar el Poder Judicial con cuestiones que pueden ser resueltas por ellos mismos.

III.- EL INTERÉS SUPERIOR DEL NIÑO, NIÑA Y ADOLESCENTE POR SOBRE LOS “DERECHOS DE LOS PADRES”

EL INTERÉS SUPERIOR DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES (en adelante N,N,yA.) es un derecho de rango constitucional amparado por el Art. 75 Inc. 22, donde entre los Tratados de Derechos Humanos que incorpora se encuentra la Convención Internacional de los Niños, Niñas y Adolescentes. Todas las medidas respecto de estos sujetos de derechos deben estar basadas en la consideración del interés superior de los mismos. Corresponde al Estado asegurar una adecuada protección y cuidado, cuando los padres y madres, u otras personas responsables, no tienen capacidad para hacerlo.¹

Pero ¿qué se entiende cómo interés superior de los N.N.yA.? La Convención Internacional de los Derechos de los N.N.yA., lo establece como su principio fundamental, siendo tanto un derecho como una garantía para la protección integral de los menores. Es la base sobre

¹ CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO, publicado en junio de 2006, UNICEF COMITÉ ESPAÑOL, Madrid, pág. 16.

la cual se estructura, su principio rector reconocido por los Arts. 3, 9, 20, 21 y 37.² Dentro del marco normativo interno, la Ley 26.061 en su Art. 3° lo define como “...la máxima satisfacción, integral y simultánea de los derechos y garantías reconocidos [...]. Cuando exista conflicto entre los derechos e intereses de las niñas, niños y adolescentes frente a otros derechos e intereses igualmente legítimos, prevalecerán los primeros...”³.

Respecto al último párrafo del mentado artículo, nuestro Máximo Tribunal se expidió sobre esta cuestión estatuyendo que “La consideración del interés superior del niño debe orientar y condicionar toda decisión de los tribunales llamados al juzgamiento de los casos que los involucran, incluida la Corte, y ante un conflicto de intereses de igual rango, el interés moral y material de los niños debe tener prioridad, aun frente al de sus progenitores.”⁴

Teniendo en cuenta esto, se infiere que los derechos de los N.N.yA. tienen que ser garantizados y antes de tomar cualquier decisión (jurisdiccionales o parentales) deben llevarse adelante medidas que promuevan y protejan sus derechos y no que los conculquen, dejando de lado los intereses de los progenitores respecto a sus propios deseos.⁵

En cualquier hecho que se presenta siempre se debe abordar la causa, sea para la parte actora o demandada, protegiendo los intereses de los menores que integran el grupo familiar.

IV.- COPARENTALIDAD, ¿UN INSTITUTO ABSTRACTO? – EL ROL CLAVE DEL ABOGADO EN LA PROTECCIÓN DE LOS N.N.YA.

Cuando se produce la ruptura de la convivencia, el art. 655 CCC estimula a elaborar un «plan de parentalidad» para decidir cómo organizar no solo el tiempo que cada uno de los padres permanece con sus hijos, sino las responsabilidades que cada uno asume respecto de las actividades que realizan. Si no logran arribar a un acuerdo maduro y deciden canalizar el conflicto judicialmente, el juez adoptará la decisión teniendo en cuenta prioritariamente la conveniencia del niño (art. 656 CCC). No obstante, en virtud del principio de coparentalidad mencionado, salvo que razones prácticas lo desaconsejen (distancia con la escuela y las actividades del domicilio, imposibilidad horaria por su trabajo de acompañar al niño/a en sus proyectos, etc.) siempre que el padre quiera y pueda destinar su tiempo al cuidado cotidiano de sus hijos, en igual medida que la madre, debe otorgársele el mismo derecho que al otro progenitor (art. 16 CN y art. 651 CCC). Lo contrario no solo viola el derecho a la igualdad (art. 402 CCN) sino que replica un modelo

² DERECHOS DE LAS FAMILIAS, Néstor E. Solari, Ed. La Ley, 1ra. Ed. 2015, ISBN 978-987-032886-5, Argentina, Pág. 703.

³ LEY DE PROTECCION INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES - Ley 26.061

⁴ Fallos: 344:2647; “B., C. y otro”, 16/05/2024.

⁵ DERECHOS HUMANOS, AÑO II NÚMERO 2, INFOJUS, Ed. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Año 2013. Obligatoriedad de la vacunación de los niños Derechos de los padres e Interés superior del niño. Autora Giuliana del Rosario Mucci Migliano. Pág. 286.

patriarcal de distribución de tareas que pone a la mujer en el rol de «cuidadora», que replica discriminaciones que han marcado históricamente a nuestra sociedad y que el actual modelo de derechos humanos y democratización de las estructuras familiares intenta superar. La perspectiva de género en el caso implica compatibilizar los derechos y deberes de ambos progenitores, siempre teniendo en miras el interés superior de los hijos.⁶

Aunque en el ideal, los padres tienen que ponerse de acuerdo en todas y cada una de las cuestiones de la vida de los hijos en común, la práctica profesional demuestra que el porcentaje que puede llevar adelante una conversación madura es bajo. En la mayoría de los casos se terminan judicializando cuestiones que pueden resultar descabelladas como lo es: a que escuela concurren, deportes o actividades extraprogramáticas o si puede o no llevar de vacaciones el otro/a progenitor al menor.

Los abogados, más a menudo de lo que deseamos, fungimos como psicólogos, terapeutas y mediadores, escuchando quejas de nuestros clientes de la índole de: “*el papá de mi nene tiene nueva novia, ¿puedo suspender las visitas por eso?*” o “*¡la mamá de mis nenes cuando no está con ellos sale con las amigas es una irresponsable, ¿puedo sacarle a los chicos?*”. Si bien nuestra obligación no es ser psicólogos de nuestros asistidos, sí debemos intentar minimizar la mayor cantidad de planteos absurdos en nuestros, ya colapsados, Juzgados de Familia. También es una obligación el proceder con moderación y no dejarnos llevar por los dichos de nuestros clientes que, mayormente, obedecen al enojo o el resentimiento que guardan hacia sus parejas pasada.

A título personal, en el marco de un expediente de alimentos, donde no se discuten más cuestiones que el cumplimiento o no de la obligación, una letrada contestó la demanda en el siguiente tenor: “*Varias veces fuimos a comprar ropa ya que siempre que la mandaba la mandaba con ropa sucia, zapatillas sin plantillas y sucias y la nena también siempre que venía a casa pedía que la bañemos y mi esposa lo hacía. Siempre la cuidamos bien, acá no le decía nada de las condiciones en las que me mandaba a la nena, para no pelear y que me niegue verla.*”, pero llegado el momento de la audiencia del Art. 636 reconoció que su cliente no abonaba las cuotas alimentarias provisorias fijadas y oportunamente notificadas. Es decir, la letrada “se puso la camiseta de su cliente” dejando de lado el INTERES SUPERIOR DE LA NIÑA; cuando el correcto accionar como operadora del derecho debió de haber sido el siguiente: HACER QUE SU CLIENTE DEPOSITE EN LA CUENTA JUDICIAL LA CUOTA ALIMENTARIA PROVISORIA ININTERRUMPIDAMENTE POR LOS MONTOS ESTABLECIDOS HASTA TANTO SE LLEGARA A UN ACUERDO O A LA SENTENCIA DEFINITIVA. En cuanto a la contestación de la demanda, si bien los dichos esgrimidos no son ciertos, se entiende que hacen a

⁶ Fallo F. M. J. c/ M. M. M. A. s/ plan de parentalidad (legajo de apelación) – Cámara Segunda de Apelación en lo Civil y Comercial de La Plata, Sala: I – Fecha 25 de abril de 2023 – Cita MJ-JU-M-143689-AR|MJJ143689|MJJ143689.

la defensa en juicio de su cliente. Valoración aparte es que con esta presentación se está ejerciendo violencia de género.

Con hasta ahora visto, y utilizando el ejemplo planteado, surge la siguiente pregunta: ¿un programa de coparentalidad puede ayudar a mejorar la relación de los progenitores para el bienestar de sus hijos?

V.- UN FARO DE ESPERANZA: PROGRAMAS DE COPARENTALIDAD

La respuesta a la pregunta formulada en el acápite anterior es: SÍ.

Actualmente existe una herramienta que gana cada vez más adeptos en los Juzgados de Familia Departamentales y son los PROGRAMAS DE COPARENTALIDAD.

Estos programas, ofrecen la oportunidad de abordar diferentes tipos de problemáticas familiares, desde una óptica pacificadora, holística, centrada en la preservación de los vínculos filiales y en el respeto y protección de los N.N.yA. atrapados en una contienda ajena. Los programas también proponen adecuar el abordaje de cada conflictiva a la situación particular de cada familia, ayudándoles a adquirir las herramientas que les permitan superar la falta de escucha y empatía, favorecer el diálogo, alojar al otro y sus necesidades, para alcanzar acuerdos que permitan encauzar y/o crear vínculos familiares saludables.

Uno de los Programas de Coparentalidad que se viene desarrollando satisfactoriamente es el ofrecido por la Universidad Nacional de la Plata mediante a su PROGRAMA DE ASISTENCIA FAMILIAR - COORDINACIÓN DE PARENTALIDAD, cuya Directora es Karina A. Bigliardi y Coordinadoras Daniela Díaz y Adriana Beatríz García. El desarrollo de este programa en particular viene resultando tan exitoso que en fecha 15 de mayo del 2024 la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires procedió a la “DECLARACIÓN DE INTERÉS LEGISLATIVO del Programa de Asistencia Familiar y Coordinación de Parentalidad”.⁷

A lo largo y a lo ancho de la Provincia de Buenos Aires existen diversas asociaciones civiles que se encargan de llevar adelante los programas de parentalidad y uno de los requisitos fundamentales que se repite es que para poder ingresar es que no debe haber mediado violencia familiar de ninguna índole. Apoyo firmemente este requisito, porque una posición contraria no solo vulnera los derechos de los N.N.yA. sino también de aquellas mujeres que sufren violencia

⁷ D-313-24/25. La Plata, 15 de mayo de 2024. Proyecto del Diputado Juan Martín Malpeli que declara de Interés Legislativo al Programa de “Asistencia Familiar y Coordinación Parental”

de género al obligarlas a participar de un programa donde deben, indefectiblemente, compartir un mismo espacio y actividades con su agresor, y este aprovechar la ocasión para intimidarla.

Además del pedido de la realización de los programas de coparentalidad, se recomienda que ambos progenitores tomen, y acrediten en autos, psicoterapias individuales. Los cuales en ocasiones y en miras de las constancias de la causa se le solicita informes de avance del tratamiento a los psicólogos intervinientes.

Las terapias de coparentalidad no son otra cosa que un MÉTODO ALTERNATIVO DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS, donde con la apoyatura de psicólogos, terapeutas y abogados se les enseña a las parejas distintas formas de comunicarse y expresarse de forma no confrontativa respecto a los asuntos que atañen a sus hijos, prestando especial atención a la satisfacción de las necesidades e intereses de estos mismos. Asimismo, se los quita de sus posiciones, fortaleciendo la escucha activa del otro y se les brindan diferentes métodos para calmar la ansiedad o la frustración, lo que lleva a desarrollar una relación parental más madura y específicamente centrada en los N.N.yA.

Vale resaltar que los programas no son confidenciales y que todos los avances y retrocesos se informan en el expediente judicial, para que el Juez que entiende en la causa tome las medidas que estime corresponder.

Otro punto clave para tener en cuenta, y que habla sobre la eficacia y profesionalismo de las entidades que ofrecen este tipo de programas es que la duración media de asistencia es de dos años. Y es celebrado que así sea, porque para lograr un verdadero aprendizaje y cambios en los comportamientos aprendidos se requiere una cantidad de tiempo considerable. El camino que trazan los progenitores no es otro sino el de desaprender conductas, aprender nuevas, incorporarlas, internalizarlas, comprenderlas y finalmente ejecutarlas. Se focaliza en el bienestar de los hijos y no en las necesidades de los padres; otorgándoseles nuevas herramientas para crear una nueva confianza basada en el rol madre-padre que desempeñarán por el resto de sus vidas. Aprenden, de esta manera, a centrarse en la interacción parental actual, no en los aspectos personales ni en los conflictos del pasado.

Dentro del desarrollo de estos programas, se incluyen actividades individuales con los N.N.yA. donde los coordinadores evalúan las necesidades requeridas y como estos perciben la relación de sus padres. No hay que olvidar que siempre están inmersos en la dinámica de los adultos y escuchan a uno de los padres desvalorizando al otro, presencian crueles ataques verbales, amenazas de violencia y violencia actuada o sienten el reclamo implícito y/o explícito de alianza y lealtad exclusiva con uno de sus progenitores.

Siempre se debe trabajar para fortalecer los roles y funciones parentales, gracias a ellos se desarrolla la posibilidad de lograr el cuidado compartido de los hijos. El principio rector es la búsqueda del fortalecimiento del diálogo y la colaboración entre los padres para que puedan tomar decisiones respecto de sus hijos, acordando criterios de crianza dejando de lado los intereses, deseos y expectativas individuales para actuar de manera armónica y persiguiendo el desarrollo pleno y feliz de los hijos en común.

Los coordinadores trabajan juntamente con el juzgado, los abogados de ambas partes, los psicoterapeutas involucrados y adultos significativos (maestros, parientes, etc.). Pero su trabajo no se detiene allí también se procede a la evaluación de las características de personalidad de cada uno de los progenitores, la dinámica de sus interacciones, el nivel del conflicto de la pareja, el funcionamiento de la coparentalidad y el estado emocional e involucración de los hijos.⁸

En definitiva, el objetivo final de los programas de coparentalidad no es solucionar los problemas de las parejas, sino que los adultos que puedan visibilizar a sus hijos y sus necesidades, otorgándoles un rol más activo alejándose de los deseos individuales de los padres como sujetos y así recuperar los roles parentales y sus funciones, procurando un modelo de parentalidad paralela. La coparentalidad supone una separación del conflicto de la expareja y para los hijos una mejor adaptación puesto que se los coloca como la principal prioridad en la nueva dinámica familiar.

VI.- CONCLUSIÓN

En base hasta todo lo aquí investigado se llega a la conclusión que la realización de programas de coparentalidad es una respuesta eficiente a una problemática recurrente en los Tribunales.

Su implementación en el marco de los expedientes de familia, cualquiera sea su materia: divorcio, alimentos, cuidado personal o régimen de comunicación, lleva a destrabar conflictos internos de los progenitores porque lo que buscan cambiar el foco y lo colocan en los intereses y necesidades de los N.N.yA.

Lo que lleva a una relación paterno-filiar más madura, estable y conveniente para el interés superior de los N.N.yA,

Toda cuestión judicial que incluya menores debe centrarse en el desarrollo integral y optimo de los N.N.yA. como sujetos de derechos y garantías.

⁸ DIRECTRICES PARA LA COORDINACIÓN DE LA PARENTALIDAD, ASSOCIATION OF FAMILIES AND CONCILIATION COURTS (AFCC) – U.S.A. Y CANADÁ, Mayo 2005

VII.- PROPUESTA

Propongo la implementación de los programas de coparentalidad en el Fuero de Familia del P.J.B.A., incluyéndose como requisitos esenciales adelante que no haya mediado violencia familiar o de género, que ambos padres deban realizar el programa de forma conjunta, que lleven adelante terapias psicológicas individuales y que los programas de coparentalidad como los psicólogos remitan a los Juzgados informes sobre los avances.

BIBLIOGRAFIA

1. LEY DE PROTECCION INTEGRAL DE LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES - Ley 26.061 (<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26061-110778/texto>)
2. Corte Suprema de Justicia de la Nación - Interés superior del niño: protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes/ 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2020 - Libro digital, PDF/A Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-1625-81-9 1 - Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. I. Título. CDD 341.48572 – Edición 2024
3. PROGRAMA DE ASISTENCIA FAMILIAR - COORDINACIÓN DE PARENTALIDAD de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (<https://www.jursoc.unlp.edu.ar/index.php/programa-de-asistencia-familiar-coordinacion-de-parentalidad.html>)
4. Convención sobre los Derechos del Niño (<https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>)
5. DERECHOS DE LAS FAMILIAS, Néstor E. Solari, Ed. La Ley, 1ra. Ed. 2015, ISBN 978-987-032886-5, Argentina
6. DERECHOS HUMANOS, AÑO II NÚMERO 2, INFOJUS, Ed. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Año 2013.